

Foto | Vitra International AG

Mitos del trabajo en la oficina



El desarrollo del concepto de la oficina moderna deja en evidencia algunos mitos sobre la oficina que se arrastran desde hace largo tiempo y que hoy no sólo son cuestionables, sino que han sido abatidos por el diseño inteligente de espacios y mobiliario.

Imagínese en una oficina tradicional, cerrada, quizás con poca luz natural, pero con su impresora, sus papeles, su mobiliario para guardar todos esos papeles, el escritorio de madera oscura con cajones, su computador, su teléfono y hasta un fax, sus cortinas -si es que tiene alguna ventana- y la puerta que al cerrarla le garantiza el aislamiento completo para estar concentrado, o simplemente porque así lo prefiere. Imagínese que en toda la jornada laboral no necesita moverse de su escritorio. Imagínese también que ese esquema se repite para la mayoría del personal de la empresa.

Ahora imagínese sin todo eso. Imagínese una oficina abierta, con buena iluminación, mobiliario en colores claros, sin cajoneras, sin un mueble particular para cada persona, con escritorios que al finalizar la jornada quedan completamente limpios de papeles, sillas que además de cómodas son bonitas y duran muchos años sin fallar o sin romperse. Imagínese también que a pesar de ser la oficina abierta, no se ven cables y que el volumen de voz de la gente sea sensiblemente menor que antes. Imagínese que ya no tiene su propia impresora, ni fax, ni cortinas, pero sin embargo no sólo no perdió privacidad, sino que toda la oficina y usted incluido, ganaron en efectividad, aprovechamiento del espacio físico y calidad de vida en el ambiente de trabajo.

Imagínese que todo esto es posible. Además de experiencias exitosas en Europa, también es posible proyectar y ejecutar este tipo de espacios en Uruguay, testimonio de que la oficina moderna también es posible en América Latina.

La transformación

Si nos detenemos un momento a reflexionar por qué hoy podemos pensar en oficinas abiertas, cuando antes eran cerradas, y nos preguntamos qué cambió, la respuesta tiene dos partes. Por un lado hay un cambio en la forma de trabajo y ese cambio tiene que ver mayoritariamente con la evolución del trabajador como individuo, pero también hay un cambio en la evolución del concepto de las organizaciones sobre su gente. Es difícil saber dónde se inició la evolución, pero lo cierto es que los trabajadores maduraron profesionalmente en la forma de ver y encarar su trabajo y por otro lado, las empresas comenzaron a redescubrir el valor de la gente y ver a sus empleados como “colaboradores”, en lugar de “subordinados”. Esta evolución fue transformando los esquemas gerenciales autoritarios, rígidos y piramidales, en esquemas más flexibles, horizontales y participativos.

Esto que se inició ya hace algunas décadas, de a poco fue modificando el trabajo en la oficina y a eso se le sumó el vertiginoso cambio tecnológico que puso a disposición de empresas y trabajadores, herramientas que no sólo hacen el trabajo más eficiente, sino que mejoran notablemente la calidad de vida.

La tecnología no sólo alcanzó a la informática y las comunicaciones, también impactó tremendamente en el diseño y la arquitectura, transformando espacios y oficinas en lugares más confortables y con mobiliario versátil.

El resultado: mayor productividad, mejor servicio y un trabajo que en vez de sufrirse, se disfruta.

Los mitos

La nueva oficina, o la oficina moderna, es un concepto muy estudiado por Vitra, a raíz del cual se desarrollaron diseños de mobiliario con gran éxito por su funcionalidad, durabilidad y versatilidad. El desarrollo del concepto deja en evidencia algunos mitos sobre la oficina que se arrastran desde hace mucho tiempo y que hoy no sólo son cuestionables, sino que han sido abatidos por el diseño inteligente de espacios y mobiliario. A continuación se exponen y analizan algunos de esos mitos:

“Necesito una oficina cerrada”

El trabajo en equipo requiere interacción entre las personas. Si bien hoy en día hay variadas herramientas que colaboran con la interacción como el e-mail, chat, compartir documentos y hasta las videoconferencias, hay un nivel insustituible de la interacción personal que genera sinergias importantes y hace la diferencia en términos de calidad de productos y servicios.

En este esquema la oficina abierta es el gran impulsor del trabajo en equipo.



“Necesito privacidad”

El trabajo en equipo se basa en compartir información, mientras que la privacidad se obtiene de otra manera y en otras instancias. Hay espacios específicos para esa privacidad, que no son los mismos de antes porque la forma de trabajo evolucionó, porque también evolucionó la forma en la que se satisface a los clientes. La privacidad ya no es un atributo del lugar de trabajo de cada persona, sino que es necesaria en un pequeño porcentaje de la jornada laboral. Por lo tanto, en la forma de trabajo moderno se prioriza el trabajo en equipo, mientras que la privacidad se obtiene en lugares y momentos específicos, coordinando una reunión en una sala apropiada con la o las personas que se desee tener privacidad. Si la privacidad se requiere para una llamada de teléfono, los teléfonos inalámbricos proveen la suficiente movilidad para desplazarse al lugar privado.

“Los latinos hablamos alto”

El nivel de ruido en los viejos esquemas de oficinas compartimentadas y no abiertas, no promovía la baja del nivel de ruido. En cambio, las oficinas abiertas –contrariamente a lo que podría pensarse– disminuyen el nivel de ruido, porque el espacio abierto contribuye a que la gente se comunique con un tono de voz más bajo. Al margen de esta realidad, un buen diseño de oficina y elección del mobiliario adecuado estudia la acústica del ambiente con el objetivo de disminuir al máximo los rebotes del sonido y mejorar la absorción acústica.

“Las reuniones productivas son largas”

Las reuniones de trabajo que se inician con conversaciones largas sobre temas que no tienen que ver con el objeto de la reunión, no son eficientes ni productivas. La disposición de las mesas, las salas de reunión traslúcidas y las sillas sin ruedas contribuyen notoriamente para que las reuniones sean cortas, efectivas y enfocadas. Esto no quiere decir que no deba existir la interacción interpersonal porque es parte de la vida cotidiana, pero sí quiere decir que hay un momento y un lugar para cada prioridad. La oficina debe generar –además de contemplar esos momentos y lugares– la mayor eficiencia en las reuniones laborales.

“Las sillas tienen que tener ruedas”

Estudios prueban que sin ruedas, la gente se mueve menos en las sillas, se distrae menos y está lo suficientemente cómoda como para atender una reunión, pero no tanto como para querer que ésta se extienda más de lo necesario. A diferencia de las sillas operativas, donde las personas necesitan movilidad permanente, las sillas de conferencia y de salas de reunión son más eficientes cuando no tienen ruedas.

“¿Y mi teléfono?”

Algunos equipos de trabajo necesitan que cada integrante tenga su propio teléfono, y otros equipos pueden compartir uno.

Algunos puestos de trabajo son territoriales y un teléfono fijo puede cubrir sus necesidades, pero en otros casos, un teléfono inalámbrico es la diferencia entre estar atado a un espacio de trabajo y poder moverse libremente hacia

otro lugar donde un colaborador le puede brindar información esencial para esa llamada, o simplemente para buscar privacidad si la necesita.

“No se pueden esconder los cables”

En la época que el mobiliario de oficina no contemplaba el manejo de cables, uno debía acostumbrarse a convivir con ellos, pero hoy en día la tecnología y los sistemas de oficina de Vitra permiten una oficina donde no se ven los cables. Eso hace a un ambiente laboral muchos más despejado y agradable, y esto impacta no sólo en la imagen de la empresa, sino también en la eficiencia de sus equipos de trabajo.

“¿Y mis papeles?”

Todas las oficinas están compuestas por un abanico de distintas personas, que va desde el más, al menos ordenado. Es difícil imaginarse que la oficina al finalizar el día pueda lucir como si nunca hubiera trabajado gente allí, sin papeles. Esto es parte de la cultura de trabajo y aunque resulte difícil de creer, una oficina bien pensada y con el mobiliario adecuado, puede lograr que hasta el menos ordenado nos sorprenda. Partiendo de la base que sólo el 20% de los papeles se usa la mayor parte del tiempo, los muebles de archivo se dividen en dos tipos: los que almacenan papeles que son de uso esporádico, y los que son de uso cotidiano. Para mantener una oficina despejada de papeles, su espacio para mobiliario de archivo sólo debe almacenar ese 20% de papeles, mientras que el 80% restante debe almacenarse en mobiliario específico que no se encontrará al alcance, pero que será fácil de ubicar y se encontrará todo en un mismo lugar.

De esta forma, el espacio necesario de cada puesto de trabajo se reduce enormemente. Además de esto, se debe incorporar la práctica de que cada persona disponga de una bandeja que le permita trasladar sus útiles de trabajo cuando ingresa a su puesto, y devolverlos a su lugar al finalizar la jornada, logrando con esto que no se necesiten muebles personales que limitan el espacio de trabajo y circulación, y en cambio se dispone de mobiliario más espacioso cerca del puesto de trabajo, donde cada miembro del equipo tiene un lugar para dejar sus materiales.

“¿Y mi impresora?”

Imaginarse sin la impresora sobre el escritorio es difícil, pero más del 80% de las personas usa la impresora menos del 20% del tiempo de trabajo. Salvo para casos muy particulares, disponer de un área de servicios donde se comparte impresora, escáner y fax, ofrece una mayor eficiencia porque se aprovechan mejor los recursos informáticos, pero más importante aún, se despejan los escritorios y se mejora el aprovechamiento del espacio.



Las nuevas tecnologías de la comunicación permiten separar el trabajo que se realiza en la oficina del espacio que llamamos oficina. Hoy en día la oficina está en todas partes: en casa, de camino al trabajo, e incluso dentro de nuestro edificio de trabajo; esto influye en el equipamiento de las oficinas. El entorno de la misma sufre cambios; se transforma en una oficina más doméstica, emocional y sencilla. De esa manera surge el concepto de la “New Office”: trabajo en equipo, jerarquías reducidas y tendientes a la horizontalidad, puestos de trabajo no territoriales, integración de trabajo y tiempo libre y por supuesto, mejor calidad de vida.

Zinc Design fue responsable de asesorar a Publicartel y su equipo de arquitectos en la remodelación de sus oficinas en 2009, donde se aplicaron los conceptos de la “New Office” de Vitra y se utilizó mobiliario de la marca, obteniendo resultados que superaron las expectativas. En 2011, el equipo de Zinc Design está trabajando en la ampliación de la reforma, que abarca a otros sectores de la empresa, utilizando los mismos conceptos y mobiliario.

El mobiliario Vitra para la empresa antes mencionada fue diseñado por Sir Norman Foster, Verner Panton, Alberto Meda, Maarten Van Severen, Mario & Claudio Bellini, Antonio Citterio, Ronan & Erwan Bouroullec, Jasper Morrison, Werner Aisslinger y Arik Levy.

En ediciones siguientes presentaremos en exclusiva el revolucionario concepto y mobiliario de la sede de Publicartel, diseñado por esta pujante empresa instalada en Montevideo.